

Hoy hace un año estábamos confinados

Silvia Rodríguez Delgado

Jefa de estudios de la escuela Joan Maragall, Sant Cugat del Vallés

Resumen

Hoy hace un año estábamos confinados

El artículo describe, desde la figura de la jefa de estudios de una escuela de infantil y primaria, las inseguridades que la pandemia comportó para los centros escolares y las medidas y esperanzas para volver a la normalidad.

Palabras Clave: Escuela, Pandemia, Organización.

Abstract

Today a year ago we were confined

The article describes the insecurities that the pandemic brought to schools and the measures and hopes for a return to normality, through the figure of the head of studies of an infant and primary school.

Keywords: School, Pandemic, Organization.

Esta es mi experiencia como jefa de estudios de una escuela pública durante la pandemia que empezó en marzo de 2020 y que todavía hoy estamos sufriendo.

Era principios de marzo y ya hacía más de un mes que escuchábamos noticias sobre la Covid-19 y las que venían de China no eran nada buenas, pero como siempre...¡eso queda muy lejos! Cuando confinaron ciertas zonas de Italia ya alguna persona empezó a alarmarse pero todavía no éramos lo suficientemente conscientes de que seríamos los siguientes.

El día 12 de marzo de 2020 llegó el aviso oficial de que teníamos que cerrar el colegio durante quince días. Esa tarde dimos algunos dossiers a los alumnos, en algún curso se repartieron los libros de lectura y deberes para un par de semanas. ¡Como mucho seguro que después de Semana Santa nos volveríamos a ver! Convocamos un claustro extraordinario a las 16:30h, creamos un chat con todos los maestros y maestras (hasta ese momento no teníamos) y para casa todo el mundo.

Aquí empezó el reto, la pesadilla, un antes y un después en nuestra historia como escuela, como maestros y maestras y como sociedad. Te despertabas pronto por la mañana y pensabas: “No puedo ir al colegio pero ¡qué nervios!, ¿qué puedo hacer por mis alumnos? ¿cómo nos comunicaremos? ¿estarán todos y todas bien? ¿qué se supone que tengo que hacer ahora?”. Lo primero que hicimos fue anular la jornada de puertas abiertas que teníamos programada para el día siguiente 13 de marzo. Sólo tres días más tarde el Departamento ya comunicaba que se aplazaba el período de preinscripción que finalmente fue en mayo.

A la semana de estar confinados ya había familias que reclamaban más tareas, un horario y un seguimiento. La verdad que no era sencillo trabajar en casa con nuestros hijos, tanto para las familias como para nosotros (los que también lo estábamos pasando con niños).

Y si hay algo que caracteriza nuestro trabajo es el contacto, la presencialidad, y el acompañamiento diario que hacemos a nuestro alumnado. En ese momento no lo teníamos así que había que reinventarse. Estaba claro que la situación se alargaba y por lo tanto nos hacía falta organizarnos en la distancia. Como equipo directivo empezamos a probar diferentes plataformas de vídeollamada y en seguida estábamos reactivando reuniones de coordinación, ciclos y claustros que hacíamos semanalmente. Los miércoles a las 10h el Departamento nos hacía un directo con las novedades, actualizaciones y aspectos a tener en cuenta. Esta información se la transmitíamos a nuestros compañeros y compañeras cada viernes en un claustro *online* que hacíamos para poder seguir avanzando.

Era necesario poner orden en todo lo que enviábamos al alumnado: cantidad, frecuencia y seguimiento. Hasta ese momento carecíamos de una plataforma de comunicación con las familias y el alumnado, sólo teníamos la página web y el mail, así que el blog de los diferentes ciclos se convirtió en nuestro altavoz.

El reto era triple: encontrar propuestas entretenidas para nuestros alumnos, colgarlas, ver cómo podíamos tener un retorno y también intentar conectarnos con los niños y niñas. Además de ver cómo iban trabajando también nos preocupaba como se podían sentir emocionalmente y en este acompañamiento es en el que intentábamos incidir. Las dificultades que nos encontramos fueron que no todo el mundo tenía ordenador, conexión ni la competencia digital para poder estar al día. Me consta que en nuestro claustro hubo compañeras que escribían y llamaban diariamente a determinadas familias, también de alguna que personalmente le llevó una tableta a algún alumno que no tenía dispositivo para que pudiera conectarse. Los móviles de algunas madres eran el enlace con la maestra y los compañeros y compañeras.

A nivel de todo el colegio hicimos la detención de qué alumnos necesitaban un dispositivo para poder seguir conectados, los priorizamos (ya que no teníamos ordenadores para todos) y organizamos un día de préstamo de los portátiles de nuestra escuela. El Departamento de Educación y el Ayuntamiento nos ayudaron en la distribución de los ordenadores y conexiones a internet para quien lo necesitaba.

El otro frente que teníamos abierto era que estábamos terminando el trimestre y por tanto desde el Departamento se nos dieron las directrices para poder evaluar. Tenía que ser una evaluación positiva, no se podía suspender a ningún alumno que no tuviera la posibilidad de conectarse y en algunos casos no teníamos suficientes evidencias. Con la información que teníamos recogida hasta ese momento hicimos nuestros informes.

Sin embargo en aquellos momentos el acompañamiento emocional de algunos alumnos era más importante que la nota que pudiéramos poner en un trimestre que había quedado a medias.

El tercer trimestre, ya mentalizadas, fue pasando entre continuas reuniones, actualización de blogs con actividades, miles de vídeos para nuestros alumnos, cuentos, juegos, vídeollamadas...

Las juntas de evaluación del mes de junio las llevamos a cabo basándonos en las observaciones que habíamos podido hacer durante los seis meses de curso y haciendo una

valoración global del niño o niña que conocíamos y ahora veíamos al otro lado de la pantalla. En la etapa de infantil decidimos no hacer informe ya que el día a día es fundamental y los niños en estas edades evolucionan muy rápido en poco tiempo. Preparamos y enviamos una cálida carta de despedida.

Uno de los episodios más complicados fue el de tener que abrir las escuelas las últimas dos semanas de junio, sólo la etapa de infantil. En ese momento había gente con mucho miedo y personas que estaban sufriendo la Covid en primera persona. Generó un poco de conflicto y se tomaron decisiones con las que no todo el mundo se sentía cómodo. Intentamos entender que era una oportunidad que se tenía que ofrecer a las familias aunque fuera sólo por dos semanas. Después de toda la organización que ello conllevó nos encontramos que ningún alumno vino aquellos últimos días de curso.

En primaria se abrieron las puertas en franjas horarias muy determinadas para podernos despedir y dar el material que aún quedaba en el colegio. Fue el primer contacto con nuestros alumnos con mascarilla después de tantos meses. Quién lo sufrió sobre todo fue el alumnado de 6º, tenían su duelo de haber terminado la primaria de este modo, sin colonias y sin vivir los últimos meses con sus compañeros y compañeras. Intentamos hacer una despedida un poco más especial.

A partir de aquí ya empezamos la organización del curso 2020-2021: PROCICAT (Plan Territorial de Protección Civil de Cataluña), normativas, desinfección, limpieza, ventilación... todos los protocolos se debían tener en cuenta para el buen funcionamiento del próximo curso y muchas de las actividades que normalmente hacíamos este curso se tendrían que evaluar, valorar y replantear, tales como la mezcla de grupos para hacer talleres, espacios de aprendizaje, el hecho de compartir materiales en espacios comunes ...

Otra preocupación que teníamos era un próximo y posible confinamiento parcial o total, así que buscamos la manera de conseguir ordenadores para el alumnado que sabíamos que si volvía a pasar estarían desconectados. Nos inscribimos a una ONG que hace provisión de dispositivos donados y posterior distribución para quien lo necesita, todavía ahora formamos parte de este proyecto.

Era ya en verano cuando desde el Departamento se nos notificó que otorgaban a cada escuela unas cuantas personas extra de refuerzo para este curso tan especial. A finales de julio ya teníamos preparado nuestro plan organizativo para el curso siguiente: entradas por diferentes puertas, turnos de patio separados para garantizar los grupos burbuja, organización diaria en cuanto a desinfección, toma de temperatura, gestión de residuos y el uso de la mascarilla que en principio se iba a evaluar semanalmente y aquí continuamos, con la mascarilla.

Este curso, en agosto no ha sido un mes de desconexión total ya que quedaban aspectos por resolver y las actualizaciones de información eran continuas, hasta tal punto que el rumor que se había oído de que de cada nivel haríamos tres grupos se confirmó a finales de ese mes. Se recomendaba hacerlo así y a nivel de municipio se consensuó en la medida de nuestras posibilidades y espacios. Esto suponía reorganizar horarios y cambiar el plan inicial que teníamos de personal por dos clases para cada nivel. Ahora teníamos que reestructurar para hacer tres grupos heterogéneos. Por lo tanto, esta dotación de personal extra que nos habían

dado pasaba a ser tutor o tutora y los espacios que tan bien habíamos medido ahora se convertirían en aulas en función de sus dimensiones. Perdíamos espacios como el aula de música, las de inglés, la de psicomotricidad y ganábamos en grupos más reducidos con ratios de entre catorce y diecisiete alumnos.

En cuanto al ámbito digital, para poder iniciar el nuevo curso 2020-2021 abrimos un espacio G suite para trabajar y comunicarnos a través de Classroom, tanto para cuando estuviéramos en la escuela como si nos teníamos que confinar. El claustro hemos hecho formación al respecto y hemos empezado a colgar propuestas a nuestros alumnos y a usarlo como una herramienta más de aprendizaje. Ahora es nuestro canal de comunicación y las vídeollamadas las hacemos a través del *meet* de nuestro classroom si se da el caso.

Otro aspecto que tuvimos que discutir y consensuar con el claustro era el número y duración de las conexiones que haríamos en el caso de que nuestro grupo fuera confinado. Llevamos seis meses de curso y hemos tenido que confinar siete grupos, uno de los cuales dos veces. No hay semana que no tengamos algún caso positivo de alumno, de maestro o contacto directo de alguien que tiene que quedarse en casa. Aún así, la escuela está funcionando de maravilla. Pienso que hemos automatizado la limpieza permanente, nosotros y los niños, que ya no contemplamos un espacio sin ventilar y la mascarilla a pesar de todo, es parte de nuestro día a día. Eso sí, hay que decir que al principio costó acostumbrarse a ella, se pierde mucha información en la comunicación sin poder ver los labios, sobre todo en la educación infantil y en las áreas de lengua.

También creo que hemos superado muchos obstáculos durante el último año, nos hemos adaptado y reinventado, hemos dado respuesta a todas y cada una de las situaciones que se nos han presentado, hemos continuado haciendo de maestros y acompañando en el crecimiento de nuestros alumnos, pero sobre todo lo que estoy segura que todos y todas podemos decir es que nos encanta haber podido volver al aula cada día y ver a nuestros niños, tener contacto con ellos y ellas, sentir que la vida y los aprendizajes continúan a pesar de las adversidades y que la escuela da esta normalidad, socialización y rutina tan necesaria para el ser humano y nuestra salud mental.

A mitades de marzo de 2021 gran parte del claustro ya nos hemos vacunado, tenemos la esperanza de terminar el curso casi inmunizados.

Correspondencia con la autora: Silvia Rodríguez Delgado. E-mail: srodri62@xtec.cat. E-mail escuela: a8038260@xtec.cat. www.escolajoanmaragall.com